

Proyecto AUSTICA¹

El uso de las TICs y la Brecha Digital entre adultos y adolescentes. Primer avance de resultados.

BUSQUET, Jordi; URIBE, Ana Cinthya.

Abstract: Aún en las primeras fases, el estudio AUSTICA muestra que la idea de evaluar a partir de la “brecha digital” las diferencias entre padres, profesores y adolescentes implica también involucrar nuevos marcos de explicación que incluyan, entre otras, una normalización del uso frente a la demonización de las tecnologías y una actitud más proactiva por parte de los adultos frente a los adolescentes que, aunque pueden tener los conocimientos técnicos para el uso de las tecnologías y la creación de las nuevas prácticas digitales, aún necesitan soporte y formación a fin de darles un uso más sofisticado y rico en contenidos.

Palabras clave: brecha digital, nativo digital, inmigrante digital, adolescencia, estado de la cuestión, educomunicación

Introducción

La investigación en comunicación parece estar en la vanguardia del conocimiento sobre la sociedad actual, envuelta en un panorama de cambios constantes e imprevisibles. La investigación sobre educación y nuevas tecnologías presenta un campo nuevo pues algunas aplicaciones tecnológicas ponen en cuestión ciertos axiomas del modelo educativo y suponen un reto de primer orden para la investigación especializada.

1 . En este marco, el proyecto AUSTICA - “El uso de las TIC y la brecha digital entre adultos y adolescentes. Encuentros y (des)encuentros en la escuela y en el hogar” (AUSTICA) (Programa Nacional de ciencias sociales, económicas y jurídicas. Plan Nacional de I+D+I 2010-2012) - tiene por objeto principal analizar la distancia cultural que existe entre diferentes generaciones. Desde la sociología, la teoría de la comunicación y otras disciplinas afines, se quiere abordar la incidencia de las TIC en la brecha cultural que existe entre padres e hijos, maestros y alumnos; un conflicto generacional que debe abordarse, necesariamente, en el marco de un nuevo paradigma cultural y dentro del proceso de profunda transformación social. El Equipo del proyecto AUSTICA, dirigido por el doctor **Jordi Busquet** (Universitat Ramon Llull – Facultad de Comunicación Blanquerna) está formado por **Daniel Aranda** (UOC), **José Antonio Gabelas** (UOC), **Silvia Morón** (URL), **Sue Arán** (URL), **Alejandro Perales** (URJC), **Pedro Reinares** (URJC), **Alfons Medina** (URL), **Rosa Auriá Munté** (URL), **Manuel Garrido** (Universidad de Sevilla), **Laura Ruano** (URL-UOC), **Sonia Ballano** (URL), **Ismael Perecaula** (URL) y **Ana Cinthya Uribe** (URL).

Los cambios sociales y culturales producidos en las últimas décadas han sido muy importantes. A mediados del siglo XIX, Marx afirmaba que mientras los cambios económicos y tecnológicos eran (o podían ser) relativamente rápidos, los cambios culturales eran mucho más lentos e iban siempre a remolque de los cambios “estructurales”. Cabe dudar de que en la actualidad las cosas sigan siendo así. Las mutaciones históricas a las que estamos asistiendo en los últimos lustros, son tan intensas y de tal calado que, en el espacio de una generación (tan sólo quince años), el mundo se ha visto notablemente alterado.

La globalización ha comportado una aceleración de las relaciones sociales en todo el planeta, intensificando los intercambios culturales y, al mismo tiempo, modificando sensiblemente los modos de vida y las experiencias culturales (Giddens, 2000). Quizá uno de los cambios más relevantes a los que estamos asistiendo en los últimos lustros es una transformación sin precedentes del paradigma cultural y comunicacional en que vivimos. Alessandro Baricco (2008), en su ensayo sobre *Los bárbaros*, intenta explicar las mutaciones que están alterando profundamente el mundo de la cultura invadida y gobernada por lo que califica los “nuevos bárbaros”.

En este nuevo orden mundial, caracterizado por una situación de creciente incertidumbre, aparecen una serie de riesgos inéditos que vienen a sumarse a algunos otros ancestrales en la historia de la humanidad. El propio desarrollo científico y la aplicación de la tecnología, que en teoría deberían permitir un mayor control sobre el medio por parte del ser humano, está en el origen de profundos cambios y de nuevos retos que nos acechan en la nueva era digital (Beck, 1992).

Hemos asistido a un proceso de aceleración, sin precedentes, de los procesos históricos. Estos cambios generan perplejidad e incertidumbre que en algunos casos pueden llegar a paralizar el papel de los sujetos de la vida social. En tan sólo quince o veinte años, la revolución que han provocado las TIC comporta un cambio radical en las posibilidades de creación, difusión y participación cultural de los jóvenes y adolescentes. Entendemos las TIC como posibles herramientas para crear nuevas redes de relación y comunicación social y se intuye que este uso más socializador es principalmente de las poblaciones más jóvenes.

Estos cambios presentan, sin duda, algunos aspectos positivos, pero al mismo tiempo suscitan nuevos riesgos. Todo esto genera lógicamente preocupación y desconcierto por parte de los adultos que desconocen las posibilidades de estos inventos y tienen dificultades para comprender y “controlar” el uso que puedan realizar las nuevas generaciones.

La “inversión” del proceso educativo

Quizás el cambio fundamental que queremos destacar en nuestro estudio es la alteración que se está produciendo en uno de los supuestos básicos de todo proceso educativo: la transmisión de conocimientos, hábitos y pautas de comportamiento de los adultos a los más pequeños. Esta lógica ha permitido una cierta estabilidad social y una continuidad histórica de las formas culturales a través de los siglos. No obstante, a partir de la segunda mitad del siglo XX observamos que, en ciertas circunstancias, se da una inversión de estos principios ancestrales. Por ejemplo, con la irrupción de las culturas juveniles de los años sesenta y setenta, los jóvenes se rebelan contra los modelos culturales recibidos, se emancipan de los modelos culturales heredados y elaboran sus propias formas y estilos de vida en contraposición a los valores y las formas de su entorno social más inmediato. Tal vez este hecho, que manifiesta una notable ‘brecha cultural’ generacional, puede considerarse uno de los precedentes de la actualmente denominada ‘brecha digital’.

En este nuevo entorno cultural los términos de los procesos educativos convencionales se han invertido por lo menos de forma parcial. Por ejemplo, en países como Finlandia se organizan cursos en los que los adolescentes juegan el rol de profesores voluntarios iniciando a los adultos mayores en los temas de Internet. De una manera similar, y entre otros proyectos alrededor de Europa, el proyecto Ómnia dinamizado por la Fundación Catalana del Esplai y la Generalitat de Catalunya presenta una propuesta similar a manera de integración entre varias generaciones. Estas experiencias, aparentemente anecdóticas, ponen de manifiesto el alcance y la importancia de los cambios producidos en las últimas décadas. Estos cambios están relacionados con una profunda mutación de la sociedad actual, el alcance de la cual es difícil de precisar por falta de perspectiva histórica. No siempre los adultos se encuentran en la mejor disposición y de capacidad para explicar a los jóvenes tanto las tradiciones como los conocimientos técnicos.

La noción de “brecha digital”

La noción de brecha digital es un término relativamente nuevo, pero ya en 1970 Tichenor, Donohue y Olien hablaban de un *knowledge divide* –una fractura del conocimiento–, según la cual cada nuevo medio incrementaba la división en el seno del sistema social al crear “ricos y pobres” en información. En contra de la opinión generalizada, podemos afirmar que una sociedad más compleja y más rica en oportunidades es una sociedad que acentúa las diferencias y las desigualdades.

No debe sorprendernos que la revolución digital genere conflictos y tensiones. Entendemos por brecha digital la desigualdad provocada por el advenimiento de la denominada sociedad de la información entre los individuos o los grupos de población que tienen acceso y los que no tienen

acceso a Internet y a las TIC. La brecha digital es un elemento clave de desigualdad en el acceso a los servicios telemáticos, desigualdad de acceso provocada por motivos tecnológicos, geográficos, económicos, sociales y culturales. Es preciso remarcar que la fractura digital es el reflejo, en buena medida, de la desigualdad social presente en los países, motivo por el cual no se ha de afrontar solamente con inversiones tecnológicas y medidas de promoción al acceso digital, sino también con políticas que se dirijan directamente a combatir el problema inicial, las causas de la desigualdad y la pobreza.

Al intentar profundizar en la noción de brecha digital se pueden distinguir, por lo menos, dos momentos históricos fundamentales. La primera división de la que se tiene propiamente noticia es la brecha digital (*digital divide*) en el ámbito tecnológico y económico. En el momento que se comienza a implantar dichas tecnologías el problema era garantizar que las conexiones se extendieran y garantizaran la conexión entre todas las regiones del planeta. Esta brecha se (re)produce, sobre todo a nivel geográfico, entre regiones o localidades “conectadas” y regiones y localidades “desconectadas”.

La segunda brecha digital se produce en el momento que las infraestructuras permiten una conexión de todo el territorio, pero que no obstante se constatan todavía notables diferencias en el tipo de acceso y en el uso de las TIC. El factor más llamativo que explica esta brecha es la edad, pero como veremos más adelante, existen otros factores de carácter cultural y económico que también inciden en dicha fractura. La segunda brecha tiene un componente marcadamente generacional y comporta una cuestión de alfabetización (*digital literacy*) relacionada a la capacidad de uso de la tecnología. En este sentido, hay una diferencia clara entre adultos y jóvenes que muchas veces podría ser explicada ante la disponibilidad de la tecnología.

La brecha digital como brecha generacional

Don Tapscott, en su obra *Creciendo en un entorno digital*, hace referencia a la Generación Net (Tapscott, 1999). Para Tapscott, esta nueva generación, la de los hijos del *baby boom*, se caracteriza por ser la primera en la historia que crece rodeada de medios digitales a nivel cotidiano. Las oficinas, las fábricas, los hogares y los colegios tienen todos ordenadores y muy comúnmente también otras tecnologías como cámaras de fotos y vídeo, consolas de videojuegos, reproductores de DVD, etc. Todos estos medios, además, tienden a conectarse cada vez más entre sí a la red (Tapscott, 1998), que a su vez tiene cada vez más usuarios alrededor del mundo. Los miembros de esta nueva generación se hallan, por tanto, rodeados de tecnologías desde pequeños y, consecuentemente, las consideran como un tipo de utensilios integrantes más de su entorno habitual (“natural”). “Para

ellos, la tecnología digital no resulta más intimidatorio que una videograbadora o una tostadora”. Para este autor, “Por primera vez en la historia, saben más que sus padres sobre una innovación esencial para la sociedad, y se sienten más a gusto con ella que sus progenitores” (Tapscott, 1998: 1).

Los miembros de la Generación Net o Generación-N son una fuerza de transformación social ya que están aprendiendo, jugando, comunicándose, trabajando y creando comunidades de modos muy distintos de los que utilizaron sus padres. Tapscott prosigue abordando la misma cuestión en su obra *Grown up digital. How the net generation is changing your world*, (Tapscott, 2009) y aportando datos cuantitativos, que evidencian que los *Millennials* cada vez están más inmersos en el mundo digital.

Por su lado, Marc Prensky, en su artículo *Digital Natives, Digital Immigrants*, (Prensky, 2001) también deja claro lo que para él es un nativo y un inmigrante digital. Afirma que los estudiantes de hoy han cambiado radicalmente y que los que hoy en día ocupan las aulas poco tienen que ver con los que se tomaron como referente para crear el sistema educativo imperante. Pero no se refiere sólo a un cambio externo de carácter superficial que afecta a la ropa, la manera de hablar, los abalorios, etc., - elementos que tradicionalmente cambiaban ya en las generaciones anteriores. Ahora el cambio es mayor, radical. Los nativos digitales son quienes, nacidos después de 1990, conforman la primera generación que ha crecido en un entorno plenamente digitalizado, que están plenamente familiarizados en su uso y que demuestran un uso precoz y un notable dominio intuitivo de las herramientas propias de la sociedad de la información.

En este contexto, a los jóvenes más preparados tecnológicamente –los llamados nativos digitales, en contraposición a los inmigrantes digitales– se les reconoce una supuesta nueva habilidad: el ser capaces de entender mucho mejor el uso de la tecnología por haber nacido inmersos en ella. Utilizan desde muy jóvenes los medios audiovisuales y están acostumbrados a convivir en un mundo de múltiples pantallas, procesando a un tiempo información de todas ellas. Incluso, en algunos casos, gozan de un acceso a dichas herramientas tanto desde casa como desde la escuela.

El gran cambio es la rápida difusión de las Tecnologías de la Información y la Comunicación las últimas décadas del siglo pasado. El hecho de haber crecido con estas les aporta, según Prensky, una “singularidad” que los diferencia de las anteriores generaciones (Prensky, 2001). Posteriormente, en su obra *Don't bother me mum, I'm learning!: how computer and video games are preparing for 21st century success and how you can help!*, (Prensky, 2006) constata esta diferencia y aborda cómo se puede producir un

acercamiento entre las dos generaciones en la escuela y en la familia a través del uso de las TIC.

De las tecnologías al conflicto cotidiano.

Dentro del conflicto y la brecha cotidiana generacional que ya se da por existente entre padres e hijos y, también, entre profesores y alumnos, el proyecto AUSTICA busca analizar la distancia cultural entre estas generaciones y en qué medida dicha distancia aumenta – o no – a partir del grado de conocimiento y uso de las Tecnologías de la Información y la Comunicación. En concreto, se busca ver cuáles son las diferencias más importantes en el uso de estas herramientas por los jóvenes-adolescentes y sus profesores y padres. Así mismo, existe todo un sistema de creencias, valores y actitudes desarrollados por cada uno de los grupos mencionados al respecto de la tecnología, con su respectivo discurso que también es de interés para entender cómo se complementan o se contraponen las diferentes generaciones.

Podríamos entonces citar tres objetivos fundamentales en el estudio: analizar la existencia o no de la “brecha digital” entre las distintas generaciones; estudiar en qué medida dicha brecha digital podría influir o acentuar los conflictos que existen entre los adolescentes y los adultos y cuáles son los conflictos, tanto latentes como manifiestos, en la escuela y en el hogar en este contexto.

Al enfrentarnos con una investigación de este tipo y a fin de lograr una respuesta lo más integradora posible, en el grupo AUSTICA hemos buscado un enfoque interdisciplinar que combina la sociología con las teorías de la comunicación, la educación y otras disciplinas afines. Se ha propuesto un proceso de triangulación metodológica que combina técnicas cualitativas y cuantitativas para obtener resultados de mayor interés para diversas áreas del conocimiento.

La investigación está dividida en tres fases: una exploratoria, un estudio cualitativo y un estudio cuantitativo. En este momento, el equipo se encuentra cerrando la primera fase exploratoria, que consta de una serie de entrevistas exploratorias y la recopilación documental y la redacción del estado de la cuestión. El estudio cualitativo se realizará durante el ciclo escolar 2011-2012 con entrevistas en profundidad y grupos de discusión en escuelas en cuatro ciudades diferentes, trabajando con padres, profesores y, por supuesto, alumnos. La tercera fase de carácter cuantitativo está en vías de preparación a partir de información y bases de datos cedidas por varias entidades que permitirán una visión de conjunto reforzada.

Conclusiones preliminares

A raíz de la primera fase exploratoria del estudio, podemos encontrar ahora unas conclusiones preliminares que son más bien ideas de desarrollo posterior al respecto del tema general del estudio.

- ✧ En la mayor parte de los estudios realizados hay un enfoque basado en una serie de fábulas negativas. Se constata una tendencia en el uso de términos negativos al respecto de los usos de la tecnología, comenzando por las adicciones o la “abducción”. En respuesta a esto, necesario incluir perspectivas socioculturales, socio-políticas y educativas en el análisis – pasar de la apropiación a la familiarización y viceversa.
- ✧ A pesar de que es un concepto muy utilizado, frecuentemente se plantean dudas sobre la idoneidad de “brecha digital”. No hay un consenso en las edades referidas a dicha brecha o en quiénes pueden ser llamados “nativos” o “inmigrantes” digitales. Según autores como Prensky, no se trata pues de una distancia generacional sino que, coincidiendo con las primeras hipótesis avanzadas en este texto, es una transformación social que invierte los términos de un proceso de educación convencional. En la discusión sobre la brecha digital, existen reflexiones con respecto a las competencias y a las habilidades de uso, que pueden ser contradictorias.
- ✧ Al referirnos a la brecha digital y los nativos versus los inmigrantes digitales es indispensable plantear cuáles son las habilidades y competencias que estamos comparando: las estrictamente tecnológicas, de uso, o las de manejo y administración de la información. Más allá de la sofisticación de la herramienta, la sofisticación del uso que se le da a la misma.
- ✧ Existe también un concepto alrededor de generar competencia y valor: se incluyen nuevos conceptos en la discusión como los *capitales de red social* y cómo se potencia la socialización.
- ✧ Los jóvenes y adolescentes valoran la red como una continuación del mundo real, mientras que para los padres se trata de un sitio distinto. Hay una preocupación en las familias al respecto del límite de horas que se puede utilizar y la intensidad de uso, pero esto a lo que interpela es a las dinámicas familiares construidas en las fronteras de la tecnología. De nuevo, la discusión detrás de las supuestas brechas de uso de las nuevas tecnologías, como ha sucedido también con la televisión, está construida alrededor de una serie de temores relacionados con una ruptura en los mecanismos clásicos de control,

que no son adaptados de forma familiar (o incluso escolar) a los nuevos escenarios.

- ✧ Independientemente de una posible brecha o diferencia en las habilidades técnicas como usuario, adolescentes, padres y profesores se enfrentan a un nuevo panorama de educación y regulación que exige no sólo una mayor disposición al aprendizaje de parte de todos, sino también a una estructura nueva de antiguos usos: si para los jóvenes la red es una continuación del mundo real, los padres y profesores deberían entonces también entenderlo como un continuo en el tejido social en donde pueden ejercer autoridad y posibilidad de enseñanza de la misma forma que lo harían desde el aula tradicional o el salón de la casa.
- ✧ Finalmente, existe una paradoja importante según la cual a pesar de que se habla constantemente en términos educacionales sobre alfabetismo digital – la capacidad de uso de las tecnologías – no se contemplan dentro de la escuela y la casa las prácticas sociales digitales. Mientras que los docentes buscan en las tecnologías herramientas para la producción o el aprendizaje como se entiende desde el siglo XVIII, los jóvenes buscan en ella nuevos medios de sociabilidad y de manejo de las emociones. Y estas prácticas no son abordadas dentro de los contenidos educativos.

En general, es posible afirmar que hay una búsqueda de control a través de las nuevas tecnologías. La primera intuición es que más allá de la instrumentalización de las tecnologías, quizá lo que sea también necesario es una tendencia a la normalización dentro de los ambientes reglados y su inclusión en la vida familiar. El concepto de brecha digital aporta poco pues sus dos variables – conocimiento de la tecnología y desarrollo económico alrededor de las mismas – no consideran que esta brecha pudiera ser simplemente una parte más de la diferencia generacional.

El concepto de brecha digital necesariamente deberá utilizar un parámetro de “calidad de uso” a fin de poder separar y entender a cabalidad dichas brechas: si bien es cierto que un joven quizá podrá ser más hábil con el uso técnico de un aparato, los padres y maestros tienen la posibilidad de hacer un uso más sofisticado del mismo porque el saber funcional de los adolescente es limitado.

En resumen, el concepto de brecha digital entendido en términos de brecha generacional adolece de falta de profundidad. Deberíamos tener en cuenta nuevas dimensiones de análisis para comprender mejor una realidad tan compleja.

Bibliografía

ARANDA, D.; SÁNCHEZ-NAVARRO, J.; TABERNERO, C. (2009) *Jóvenes y ocio digital. Informe sobre el uso de herramientas digitales por parte de adolescentes en España*. Barcelona: Editorial UOC,.

ASOCIACIÓN PARA LA INVESTIGACIÓN DE MEDIOS DE COMUNICACIÓN (AIMC) *Audiencia Infantil/Juvenil de medios en España 2007-2008* (En línea). 2007. Fuente: <http://www.aimc.es/aimc.php?izq=estudios.swf&op=diez&pag_html=si&dch=06otrosestudios/610.html>. (Última consulta realizada el 26 de octubre de 2008).

BALLANO, S. (2009) *Educación, Medios de Comunicación y Sociedad: Consideraciones sobre la Educación Mediática en el curriculum escolar*. Barcelona: Universitat Ramon Llull, Facultat de Comunicació Blanquerna. (Trabajo de investigación).

BARICCO, A. (2008), *Los bárbaros. Ensayo sobre la mutación*. Barcelona: Anagrama.

BECK, U. (1992) *Risk Society: Towards a New Modernity*. London: Sage.

BUSQUET, J. (2008) *Lo sublime y lo vulgar. La "cultura de masas" o la perspectiva de un mito*. Barcelona: UOC.

CARDOSO, G. (2008) *Los medios de comunicación en la Sociedad en Red. Filtros, escaparates y noticias*. Barcelona: UOC.

CASTELLS, M. (2006) *La sociedad red: Una visión global*. Madrid: Alianza.

CASTELLS, M. *La era de la Información: La sociedad red*. Madrid: Alianza Editorial, 1997-1998. (3 vols).

CASTELLS, M.; TUBELLA, I.; SANCHO, T.; ROCA, M. (2007) *La transición a la sociedad red*. Barcelona: Ariel.

GABELAS, J.A; MARTA LAZO, C, (2008). *Consumos y mediaciones de familias y pantallas: nuevos modelos y propuestas de convivencia*. Gobierno de Aragón. Zaragoza.

GIDDENS, A. (2000) *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*. Madrid: Taurus.

JENKINS, H. (2006) *Convergence culture. Where old and new media collide*. New York-London: New York University Press.

LIVINGSTONE, S. (2002) *Young people and new media. Childhood and the changing media environment*. London, Thousand Oaks, New Delhi: sage Publications,

LIVINGSTONE, S.; BOVILL, M. (eds.) (1999) *Young people, New media: Final Report of the Project, 'Children, Young People and the Changing Media Environment. An LSE Report*. London: London School of Economics and

Political Science.

PRENSKY, M. (2001) "Digital natives, digital immigrants". On the horizon, NCB University Press, VOL.9 October 2001; PRENSKY, M. (2001) "Digital natives, digital immigrants, PART II": Do they really think differently? On the horizon, NCB University Press, VOL.9 December 2001: <<http://xinoxano.org/wikiOciDigital/index.php?title=Refer%C3%A8ncias>>.

RHEINGOLD, H. (2004) *Multitudes Inteligentes: la próxima revolución social*. Barcelona: Gedisa.

TAPSCOTT, D. (1998) *Creciendo en un entorno digital: La generación net*. Santafé de Bogotá: Mcgraw-Hill.

TICHENOR, P.J.; DONOHUE, G.A.; OLIEN C.N. "Mass Media Flow and Differential Growth in Knowledge". *Public Opinion Quarterly*. Vol. 34 (1970), no. 2, p. 159-170.

TURKLE, Sh. *Alone Together: Why We Expect More from Technology and Less from Each Other*. Basic Books, 2011.